

La ciencia sube al escenario en un contexto periférico. Cultura experimental y usos del teatro en Buenos Aires, 1870-1925

Pablo Souza (*) y Diego Hurtado ()**

(*) orcid.org/0000-0002-5840-2104. Escuela de Humanidades – UNSAM; Escuela de Posgrado, Facultad de Ciencias Económicas – UBA; Facultad de Ciencias Humanas – UNICEN.
pabloandressouza@gmail.com

(**) orcid.org/0000-0002-4849-9790. Escuela de Humanidades – Universidad Nacional de San Martín. dhurtado@unsam.edu.ar

Dynamis
[0211-9536] 2020; 40 (2): 399-419
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v40i2.15662>

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 9 de septiembre de 2020

SUMARIO: 1.—Introducción. 2.—Las sociedades organizadoras y la coevolución institucional. 3.—Las ceremonias. 4.—La celebración de la cultura experimental en la semiperiferia. 5.—Los teatros. 6.—Los públicos. 7.—A modo de cierre.

RESUMEN: Se analizarán veinticinco ceremonias teatrales ocurridas en un puñado de ciudades argentinas durante el medio siglo que va de 1870 a 1925, dedicadas a conmemorar la vida científica, tecnológica y médica surgida de la revolución científica de los siglos XVII y XVIII. En ellas los más prestigiosos científicos y médicos subieron a los escenarios de sus principales teatros para presentar sus saberes en sociedad, a un público selecto y ávido de noticias y espectáculos, formado por las principales familias patricias de la emergente nación Argentina. El estudio de esas fiestas con las herramientas historiográficas provenientes de los estudios de sociabilidad, permite visibilizar —a través de un amplio conjunto de fuentes escasamente exploradas hasta el momento— la complejidad de los procesos de inscripción local de las instituciones científicas y médicas referenciales que las pusieron en marcha. También permite reconstruir la trama de su coevolución, junto a los poderes políticos locales —estado nacional, provincias y municipios— y a los «selectos públicos» que en forma devota asistieron a las ceremonias. Instituciones científicas, poderes políticos y públicos patricios dieron forma a un particular tipo de experiencia social, basada en la apropiación en clave semiperiférica del «deleite racional» por excelencia, como fueron las ceremonias teatrales y científicas.

PALABRAS CLAVES: sociabilidad científica, co-evolución institucional, ciencia semiperiférica, Argentina, Siglo XIX.

KEY WORDS: scientific sociability, institutional coevolution, semi-peripheral science, Argentina, 19th Century.

1. Introducción

Las siguientes páginas presentan el estudio de veinticinco ceremonias científicas cuya particularidad fue utilizar un espacio de sociabilidad afín a las elites ciudadanas argentinas como fue el teatro.

Estas fiestas son un problema de investigación llamativo. Verdaderas ventanas históricas a la ciencia y la medicina de la época, permiten aproximarse a varios aspectos del problema definido como «búsqueda de un sentido social para la ciencia y la técnica» en América Latina¹. Permiten hacer foco sobre las prácticas de sociabilidad que apuntalan la emergencia de la vida científica y del proceso de institucionalización de la ciencia y la medicina, y también permiten estudiar las representaciones de la vida experimental celebrada en estas fiestas. De hecho cobran visibilidad saberes, disciplinas, actores y espacios celebrados, que nos devuelven una rica mirada panorámica de las ciencias locales durante esas décadas. Tan relevante como ello es que permiten aproximarse a los rasgos semiperiféricos que afloraron en forma contundente en los regímenes de producción de saberes argentinos durante el siglo xx. Uno de gran interés es la cristalización de una legitimidad para la cultura experimental científica y biomédica entre los actores clásicos de este dilema, como son las dirigencias políticas, luego las instituciones relevantes de esa vida experimental y, por último, el público.

El estudio de estas ceremonias plantea desafíos historiográficos. Inscrito con pleno derecho en la apertura de la historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina existente desde mediados de los años 1980², el trabajo plantea una dificultad no menor a la hora de asociarlo con alguna de las tendencias temáticas de aquella agenda historiográfica. Podría incluirse en el campo de estudio dedicado a «popularización de la ciencia y la ciencia popular»³. Sin embargo el intento mostraría una fragilidad manifiesta por no coincidir en forma plena con ambos conceptos. Las fiestas científicas en los teatros porteños no son un caso de «ciencia popular»⁴, porque no ponen en circulación

-
1. Lopez-Ocón Cabrera, Leoncio. La formación de un espacio público para la ciencia en la América Latina durante el siglo xix. *Asclepio* [publicación seriada en internet]. 1998 [citado el 4 de oct. 2018]; 50 (2): 205-225. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2>
 2. Doel, Ronald; Söderqvist, Thomas, eds. *The Historiography of Contemporary Science, Technology and Medicine. Writing recent science*. London: Routledge; 2006, p. 2-5
 3. Thopam, Jonathan. *Introduction*. *Isis*. 2009; 100 (2): 310-318.
 4. Topham, Jonathan. *Rethinking the History of Science Popularization/Popular Science*. In: F. Papanelopoulou, A. Nieto-Galan y E. Perdiguero (eds.) *Popularizing Science and Technology in the European Periphery, 1800-2000*. Londres: Ashgate; 2009: p. 1-21.

ciencia para el pueblo o para algún actor subalterno que haga posible hablar de ampliación de audiencias; por el contrario dichos espectáculos apuntan a «comunicar» la ciencia y la medicina practicada por especialistas a sectores específicos de la sociedad civil porteña. No menos cierto es el hecho de que —como se apreciará en el quinto apartado— la llegada a un público masivo y popular no fue el objetivo principal de las instituciones organizadoras de los eventos⁵.

Similar fragilidad mostraría el intento por incluir este trabajo en la historia (e historiografía) conocida en lengua inglesa como «knowledge in transit»⁶. Si bien las ceremonias mostrarán la circulación de saberes científicos y médicos como una forma de acción comunicativa —según la expresión usada por James Secord⁷—, no es menos cierto que tanto las instituciones científicas que las organizaron como los teatros que las alojaron fueron espacios centrales a la hora de crearlas y luego de ponerlas en movimiento. Y esos espacios nos recuerdan que la historia social de la ciencia y la medicina argentina durante el siglo XIX aún posee un conocimiento fragmentado de prácticas e instituciones científicas, difícil de eludir tras la crítica a la historiografía clásica, basada en el estudio de la producción de saberes en contexto, en especial en contextos nacionales.

Así pues, para abordar el «doble carácter periférico»⁸ que tuvieron estas fiestas —ubicadas en un contexto de país periférico y llevadas a cabo en lugares alternativos a la práctica dominante de la ciencia y la medicina, como fueron los teatros porteños— se adoptó como herramienta historiográfica los estudios sobre sociabilidad. Estos últimos han sido un campo historiográfico prolífico, en buena medida relacionado con el intento de mirar la vida política de los estados desde nuevos ángulos. La sociabilidad y la asociación han sido invocadas también en América Latina como marco «sociocultural de la vida política»⁹, mostrando nuevas prácticas y lenguajes en el proceso de configu-

5. Souza, Pablo y Hurtado, Diego. Los usos políticos del teatro. Sociabilidad científica y médica en la ciudad de Buenos Aires. *Asclepio* [publicación seriada en internet]. 2018 [citada 4 octubre de 2018]; 70 (1): 210.

Disponible en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2018.03>

6. Secord, James. *Knowledge in Transit*. *Isis*. 2004; 95 (4): 654-672.

7. Secord, James, n. 6, p. 664.

8. Papanelopoulou, Faidra; Nieto-Gala, Agustí; Perdiguero, Enrique. Concluding Remarks. In: F. Papanelopoulou, A. Nieto-Galan y E. Perdiguero, n. 4, p. 237-241.

9. Gonzalez Bernaldo de Quiróz, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires. 1829-1862*. Buenos Aires: FCE; 2008, p. 32-37.

ración de una sociedad civil moderna. Similares objetivos se pueden esperar en la historia social de la ciencia, de la medicina y de la tecnología; las ceremonias estudiadas como sociabilidad puesta en marcha por las instituciones científicas locales, permiten analizar esa vida científica y médica desde nuevos ángulos de interpretación, a la vez que considerarlas como el marco cultural de la vida política de dichas instituciones. En tal sentido se recordará que si bien la historia de la medicina se benefició de los estudios que rescataron la asociatividad médica como parte del proceso de cristalización de un saber profesional¹⁰, la historia de la ciencia y de la tecnología se ha mantenido a una distancia prudente de este tipo de enfoques. Recién en la primera década del presente siglo este conjunto de campos historiográficos termina de asimilar la pregunta por el papel de la sociabilidad en los procesos de conformación de las prácticas científicas, tecnológicas y médicas occidentales, desde el renacimiento hasta nuestros días¹¹.

2. Las sociedades organizadoras y la coevolución institucional

Estudiar las fiestas teatrales dedicadas a celebrar la ciencia local implica aproximarse a las instituciones que las organizaron, y al proceso coevolutivo que compartieron con los poderes políticos locales durante estas décadas. Sin descartar otras instituciones convocantes, la mayor parte de las ceremonias fueron organizadas por la Sociedad Científica Argentina (SCA) y el Círculo Médico Argentino (CMA). Ciertamente hablar de ceremonias nos recuerda que las fiestas siguieron un protocolo, discutido entre sus organizadores y comunicado en la prensa diaria. También nos recuerda que estaban dedicadas a celebrar, a conmemorar una ciencia, una tecnología y una medicina que se anheló radicar con fuerza en esas tierras.

10. González Leandri, Ricardo. Asociacionismo y representación de intereses médicos en Buenos Aires, 1852-1880. *Asclepio* [publicación seriada en internet]. 1998 [citado el 4 de oct. 2018]; 50 (2): 187-203. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2> También, Funes Monzote, Reinaldo El despertar del asociacionismo científico en Cuba (1876-1920). Madrid; CSIC: 2004.

11. Knight, David. La popularización de la ciencia en la Inglaterra del siglo XIX. pp. 311-330. In: Javier Ordoñez y Alberto Elena (comps.), *La ciencia y su público*, Madrid; CSIC: 1990. También Crosland, Maurice. *Science Under Control. The French Academy of Sciences 1795-1914*. Cambridge: Cambridge University Press; 1992, p. 44.

El CMA fue una sociedad gremial y científica muy importante en la biomedicina¹² porteña, fundada en 1875. Clínica médica, cirugía listeriana y luego cirugía séptica, fisiología, medicina forense y medicina higiénica, farmacobotánica, psiquiatría experimental, fueron temas promocionados por esta institución en seminarios, cátedras libres, torneos científicos y concursos hospitalarios que buscaron fomentar en sus socios los desarrollos experimentales de la biomedicina de la época. La SCA fue fundada en 1872 y se especializó con exclusividad en la promoción de las ciencias exactas, físicas, naturales y sociales. Expediciones geográficas y botánicas, observaciones astronómicas, electromagnetismo y cálculo infinitesimal, los primeros pasos de arqueología del Noroeste Argentino e historia natural; puertos, aguas territoriales y avance sobre la Antártida fueron algunos de los temas de mayor presencia en sus conferencias. Ambas sociedades sostuvieron publicaciones afamadas como fueron los «Anales del Círculo Médico Argentino» y los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», con las cuales aseguraron la circulación de su práctica experimental en los canales institucionales locales, latinoamericanos e internacionales.

Ambas instituciones intentaron sostener lazos de mutuo reconocimiento con los poderes políticos municipales, provinciales y nacionales, en un proceso denominado coevolución institucional. Su rasgo central es la percepción de mutua utilidad que podían ofrecer las sociedades y academias al estado, y en el apoyo material, simbólico y legal que el aval del poder político arrojó sobre las primeras. Dicho proceso es clave en lo que Roger Hann¹³ y James McClellan III¹⁴ denominaron «revolución organizacional» en las instituciones científicas europeas de los siglos XVII al XIX. No menos importante es en lo que Leoncio López-Ocón y Antonio Lafuente¹⁵ denominaron —hablando de las experiencias latinoamericanas— como el «carácter singular» del «arraigo cultural local» de la ciencia, la técnica y la medicina. En la ciencia europea del

-
12. Baer, Hans; Singer, Merrill; Susser, Ida. *Medical Anthropology and the World System*. Westport, Connecticut: Praeger; 2013, p. 13.
 13. Hahn, Roger. *The Anatomy of a Scientific Institution. The Paris Academy of Sciences, 1666-1803*. California: University of California Press; 1971, p. 2
 14. McClellan III, James. *Scientific Institutions and the Organization of Science*. In: Porter, Roy, ed. *The Cambridge History of Science. Vol. 4, Eighteenth-Century Science*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 88
 15. Lafuente, Antonio; López-Ocón Cabrera, Leoncio. *Bosquejo de la Ciencia Nacional en América Latina del siglo XIX*. Asclepio [publicación seriada en internet]. 1998 [citado el 4 de oct. 2018]; 50 (2): 5-10. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2>

siglo XIX, Bélgica¹⁶ o el caso más conocido de Alemania¹⁷ son ejemplos de una relación de reconocimiento mutuo entre estados e instituciones científicas, sostenido en el tiempo y con provecho para ambos actores.

Sin embargo, en la Argentina de los años 1870 a 1920 las relaciones entre las autoridades públicas y las instituciones científicas estuvieron lastradas de tensiones. Es evidente que ambos espacios anhelaron capitalizar los beneficios simbólicos que ambos actores tenían para ofrecer. Las instituciones científicas aspiraron a poder establecer un vínculo similar al que gozaron sus pares europeas. Así lo señaló el ingeniero Carlos Echagüe —presidente de la SCA— frente a la sala colmada de asistentes del teatro Politeama, el 27 de Julio de 1902¹⁸. Luego de mencionar la tenacidad de los trabajos realizados en suelo local para que florezca el interés por la ciencia, señaló la «envidia y tristeza» que experimentó al asistir a la fiesta del centenario del Instituto de Francia celebrada siete años antes, en 1895. Allí pudo ver al cuerpo de estado completo, desde el presidente a sus ministros, celebrando la ciencia francesa.

Por el contrario, en Buenos Aires la asistencia presidencial no fue un dato frecuente, aunque las ocasiones excepcionales en que se concretó fueron difíciles de ignorar por la legitimidad otorgada a la ceremonia. El decimoséptimo aniversario de la SCA —realizada el 28 de Julio de 1889— es ejemplo de esta disposición¹⁹. La revista de la sociedad dijo que «con la animación de los años anteriores celebróse la fiesta en conmemoración del XVII aniversario de la instalación de la Sociedad Científica. Asistieron al acto el señor Presidente de la República, ministros de estado, cuerpo diplomático y una selecta y numerosa concurrencia de damas y caballeros». Por su parte el Concurso Sudamericano de Medicina, dedicado por el CMA al cuarto centenario del descubrimiento de América²⁰, contó con la presencia del primer mandatario: «fue una fiesta brillante en que se dio cita lo más distinguido de Buenos Aires. Asistió el Sr.

-
16. Vanpaemel, Geert; and Van Tiggelen, Brigitte. Science for the People: The Belgian Encyclopédie populaire and the Constitution of a National Science Movement. In: F. Papanelopoulou, A. Nieto-Galan y E. Perdiguero (eds.) *Popularizing Science and Technology in the European Periphery, 1800-2000*, Londres: Ashgate; 2009, p. 66
 17. Murrman, Johann. *Knowledge and Competitive Advantage The Coevolution of Firms, Technology, and National Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press; 2003, p. 21-24.
 18. XXXº Aniversario de la Fundación de la Sociedad Científica Argentina. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 54 (segundo semestre), 1902: p. 98-112.
 19. Conmemoración del XVII aniversario de la Instalación de la Sociedad Científica Argentina. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 28 (primer semestre), 1889: p. 97.
 20. Distribución de Premios del Concurso Sudamericano de Medicina. Los discursos. En: *Anales del Círculo Médico Argentino*, t. XVI, (5), 1893: p. 254.

Presidente de la Republica Dr. Luis Sáenz Peña, acompañado de sus ministros Escalante, Alcorta, Cané, Avellaneda y Viejobueno». El matutino La Nación dijo que «El teatro estaba lleno por distinguido público, notándose entre los asistentes la presencia del presidente de la república y sus ministros»²¹.

Por el contrario, cuando el presidente no asistió se tuvo cuidado de mencionar la presencia de otras autoridades, por ejemplo ministros o figuras cercanas al presidente que asistieron en su representación. Y si bien a los ojos de la prensa esta segunda opción no tuvo el mismo grado de credibilidad que las anteriores, salvó a las instituciones del fantasma del vacío de reconocimiento. Estas complejas negociaciones sobre la legitimidad y el reconocimiento entre poder político e instituciones científicas dejaron el lugar al despliegue del ceremonial, cada vez que comenzó alguna de las celebraciones estudiadas. En tal sentido, no se perderá de vista que las convocatorias a las fiestas fueron variadas, destacándose en forma nítida el festejo de aniversarios institucionales, así como también la celebración de sucesos y eventos de importancia para la ciencia local e internacional.

Toda ocasión fue buena para celebrar la ciencia y estrechar vínculos con la legitimidad de estado.

3. Las ceremonias

Las fiestas estudiadas combinaron promoción de la vida experimental, música y ceremonial como sus ejes distintivos. Su programa estuvo disponible con algunos días de antelación, detallando las actividades científicas y las piezas musicales a presentar en la ceremonia. Las fiestas fueron esperadas con gran expectativa por el público que en la mayoría de los casos llenó los teatros. Con posterioridad a las celebraciones también circularon concisos relatos sobre esas ceremonias, retratando los rasgos más llamativos sobre la presencia del público y también sobre el acto llevado adelante por los músicos; no faltaron los comentarios sobre la disposición del ornamental ceremonial y por último, sobre la escena experimental misma.

Los periódicos tuvieron un papel clave en la promoción de las fiestas, que fueron anunciadas con varios días de antelación debido al problema de

21. La Nación. Concurso Sud-Americano de Medicina. Distribución de premios. La fiesta de anoche. 1893, 13 de junio, p. 2-3, p. 3.

la disponibilidad de localidades en las salas. Las notas amplificaron la expectativa detallando las bandas convocadas, el programa de piezas a tocar, y a veces señalando la presencia de invitados famosos para el público porteño, como cantantes o violinistas.

Algunos directores se volvieron verdaderos clásicos de estas ceremonias, como el «maestro Furlotti» citado en varias ocasiones. El 28 de julio de 1887, La Nación anunció que «mañana da la Sociedad Científica una fiesta en la sala de la calle Cuyo»²² y luego transcribió el programa musical. Primero la «Sinfonía de I promesi Sposi por la orquesta dirigida por el maestro Furlotti; el discurso inaugural por el presidente de la sociedad ingeniero White», luego la «Gavota Stéphanie y menuetto de Bolzone» y la disertación «del Dr. Florentino Ameghino sobre Monte Hermoso; Romanza de Sivori, y Scherzo y Tarantela de Wieniawski, por el Sr. Dengremont». En segundo lugar vino el «Valse lento y pizzicato de Sylvia, por la orquesta» seguido de la disertación «del Dr. E. L. Holmberg sobre los camalotes» y el «Souvenir de Bade, de Leonard, por el Sr. Dengremont». La orquesta de Furlotti cerraría «con la marcha de Tannhauser». El mismo periódico cubrió el evento y señaló el impacto que causaron en el público tanto la orquesta de Furlotti y el violinista Dengremont, como las presentaciones de Florentino Ameghino y Ladislao Holmberg, dos avezados exponentes de los incipientes estudios antropológicos y de las ciencias naturales, respectivamente. Dijo el cronista: «el triunfo final de la noche en toda la platea que era femenina, fue Dengremont. Con su violín correcto, afinado, lleno de sentimiento en el que la agilidad del estudio y la emanación del alma que siente conmovieron, levantó en aplausos a aquel público que salió satisfecho. La velada tocó la inteligencia y el corazón»²³.

La organización del programa en una sucesión de tres piezas musicales, mediada de presentaciones orales o actividades experimentales en el escenario, se consolidó como la forma estable de este tipo de eventos, incluso cuando la complejidad de la escena impuso problemas de logística. La conmemoración del trigésimo y trigésimo primer aniversario de la SCA, realizados en el teatro Politeama, contaron con la presencia de orquestas mayores integradas por más de sesenta miembros, dirigidas por el maestro Conti en 1902²⁴, y por el

22. La Nación. Fiesta de la Sociedad Científica Argentina. 1887, 28 de Julio, p. 3

23. La Nación. Ciencia Argentina. 1887, 29 de Julio, p. 4

24. XXXº Aniversario de la Fundación de la Sociedad Científica Argentina. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 54 (segundo semestre), 1902: p. 97-112.

maestro Mascheroni en 1903²⁵. Ambas veladas contaron además con la presencia de la soprano Emma Carelli, que interpretó «La Polonaise», y el tenor Bassi, que interpretó la romanza de la ópera Lorenzana. Carelli volvió a estar en escena en 1903, acompañada del violinista Rosseger y del tenor Giraud. En ambas celebraciones hubo una segunda banda —la banda de la policía y la del ejército— recibiendo al público con diversas piezas musicales. Mismo dispositivo se vio en la ya mencionada honra fúnebre dedicada a Guillermo Rawson, organizada por el CMA²⁶. Allí, la banda del cuerpo de bomberos de la ciudad amenizó la espera de la apertura del acto, tocando en el vestíbulo del teatro antes de dar inicio a la ceremonia oficial, en la que la orquesta del «maestro Furlotti ejecutó piezas apropiadas al acto».

Si la música fue un poderoso elemento de convocatoria que aumentó el interés del «selecto público» por las veladas, fue acompañado también por una puesta en escena de los teatros, siempre descrita con detalle por los cronistas y también por las memorias de gastos confeccionadas para las tesorerías de las sociedades. Por ejemplo, en las cuentas de 1877, la SCA dijo que había gastado 20.697 pesos en la segunda feria de ciencias de Julio de 1876. De ese monto, poco más de 14.000 pesos fue destinado al arreglo de los salones cedidos a la sociedad científica por el teatro²⁷. Ese costo no pasó desapercibido incluso cuando el espacio del teatro utilizado fuera cedido para un fin elevado como era promocionar la cultura científica. Los arreglos de los salones no fueron detalles a dejar en manos del azar.

La ambientación de las salas teatrales incluyó arreglos florales, muchas veces cedidos por el municipio de la ciudad, como se afirmó en 1893 a la hora de festejar la entrega de premios del Segundo Congreso Médico Latinoamericano, organizado por el CMA. La Nación dijo que: «El teatro estará elegantemente adornado contándose para esto con el valioso concurso del Sr. Dordoni y de la dirección de jardines municipales»²⁸. Por su parte, en la honra fúnebre a Guillermo Rawson, a los arreglos florales se sumaron banderas en los proskenios del teatro, los fuegos de artificio, un busto y un retrato

25. XXXIº Aniversario de la Sociedad científica Argentina. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 56 (Segundo semestre), 1903: p. 97-99.

26. Rawson. Su elogio en el teatro Onrubia. Los discursos. En: Anales del Círculo Médico Argentino, t. XIII (6), 1890: p. 157-158.

27. Memoria sobre el estado de la sociedad leída por su presidente. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 4 (segundo semestre), 1877: p. 65.

28. La Nación. De Fiesta en Fiesta. Círculo Médico Argentino. La fiesta de esta noche en el Onrubia. Premios del Concurso Sud-Americano de Medicina. 1893, 11 de junio, p. 2

de Rawson aportados por el escultor y retratista italiano Camilo Romairone, especialista en arte funerario y autor de muchos de los bustos clásicos de la Casa de Gobierno²⁹.

Con la llegada de la luz eléctrica a la ciudad, se sumaron otros elementos al realce de las escenas teatrales. En la ceremonia del vigésimo cuarto aniversario de la SCA celebrada el 28 de Julio de 1896 en el teatro Politeama se dispuso de una instalación eléctrica que mereció especial atención del columnista: «El ingeniero Enrique Domínguez contribuyó no sólo a iluminar de manera extraordinaria la sala, llevando el poder de la luz hasta 11.000 bujías donde sólo hay habitualmente 3000, sino también el escenario, en el cual los focos eléctricos de colores se mezclaban a las plantas, produciendo precioso efecto»³⁰. Los juegos de luces coloridas fusionados con las distintas plantas, flores y guirnaldas de yedra habían llegado para quedarse, como se pudo apreciar en las ceremonias organizadas por la SCA en el mismo teatro en los años 1900, 1902, 1903 y 1904.

4. La celebración de la cultura experimental en la semiperiferia

Las ceremonias fueron una conmemoración; se celebraron instituciones, biografías, grupos de trabajo, disciplinas, experiencias y naciones propias del régimen de producción de saberes occidental emergente en el siglo XVII³¹. Entre los motivos de las convocatorias se distinguen las celebraciones de aniversarios institucionales, y luego la conmemoración de figuras ilustres, que pueden ser socios, corresponsales internacionales activos, o también figuras internacionales relevantes. Por su parte, entre los tipos de espectáculos científicos ofrecidos al público, destacaron las conferencias y también las ceremonias experimentales que incluyeron el uso de fotografía, electricidad, juegos de luces, exposiciones industriales, químicas y naturales.

Se dijo que estas ceremonias tuvieron un doble carácter periférico; nos detendremos aquí sobre una faceta de esa dualidad³². Los relatos disponibles muestran a las instituciones convocantes reflexionando sobre la dimensión

29. La Nación. En honor del Dr. Rawson, 1890, 13 de mayo, p. 1. También En: Rawson. Su elogio en el teatro Onrubia. Los discursos, n. 26, p. 158.

30. XXIV Aniversario de la Sociedad Científica Argentina. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 42 (segundo semestre) 1896: p. 195.

31. Pestre, Dominique. Ciencia, política y dinero. Buenos Aires: Nueva Visión; 2005, p. 44.

32. Papanelopoulos, n. 8, p. 240.

local, regional y suprarregional de la ciencia celebrada, preocupadas por lo que hoy día denominamos el carácter semiperiférico de la ciencia local³³. La ciencia celebrada estuvo ubicada en ciudades lejanas a las capitales científicas europeas y sus instituciones transitaron una fragilidad material muy distinta (y distante) de sus pares europeas³⁴. Esa frágil vida experimental se inscribió en un país presentado como «joven», tanto si este concepto refiere a la formación del estado³⁵, como a la cristalización de la nación³⁶, o a su inserción económica como productora de materias primas en la división internacional del trabajo de fines de siglo XIX³⁷.

Aquella tensión afloró en reiteradas ocasiones. El presidente de la SCA en 1888 dijo en el Teatro Nacional que: «la ciencia no ha llegado todavía entre nosotros al grado de adelanto y esplendor que vemos en otras naciones, porque la ciencia es el trabajo continuo»; y eso no era posible «pedirlo con justicia a los pueblos nuevos como el nuestro, que han pasado la mayor parte de su cortísima vida en resolver los arduos problemas que exigía ante todo su propia consolidación»³⁸. En 1889 volvió sobre el tema; esta vez el presidente de la nación estaba en el auditorio: «Nuestra Sociedad Científica no tiene las hermosas páginas que ostentan con legítimo orgullo sus hermanas del Viejo Mundo, porque no ha tenido todavía el tiempo necesario para desarrollarse completamente»³⁹. Por su parte el doctor Carlos Morales —presidente de la SCA— dijo en el teatro Nacional en 1891 que: «Ha sido ingrata hasta la

-
33. Se usa el concepto semiperiferia en el sentido que le dan Arrigui, Giovanni; Drangel Jessica. The stratification of the world economy-economy: An exploration of Semi-Peripheral Zone. *Review*. 1986; 10 (1): 9-74. Sobre el uso del concepto de ciencia semiperiférica en la historia social de la ciencia argentina ver Hurtado, Diego. *La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires: Edhasa, 2010, p. 24
 34. Souza, Pablo. Una «República de las Ciencias Médicas» para el desierto argentino. *El Círculo Médico Argentino y la inscripción de un programa experimental en las ciencias médicas de Buenos Aires (1875-1914)*. Universidad de Buenos Aires, 2014.
 35. Oszlak, Oscar. *La Formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Ariel; 2012, p. 95-190.
 36. Sabato, Hilda. *Historia de la Argentina. 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2012, p. 12-13.
 37. Glade, William. América Latina y la economía internacional, 1870-1914. In: Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. 7 América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*. Barcelona: Crítica, pp. 1-49; Giménez Zapiola, Marcos. *El régimen Oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 8-9.
 38. XVIº Aniversario de la Sociedad Científica Argentina. In: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 26 (segundo semestre) 1888: p. 75-78.
 39. Conmemoración del XVII Aniversario de la Instalación de la Sociedad Científica Argentina. In: *Anales de la sociedad Científica Argentina*, t. 28 (segundo semestre), 1889: p. 97-99.

fecha la tarea de la Sociedad Científica, pues en países en que se marcha con bruscas transiciones a la estabilidad definitiva, en que las épocas de progreso vertiginoso o las perturbaciones políticas preocupan los espíritus, se carece por lo general de la tranquilidad necesaria para entrar de lleno en el campo de las altas especulaciones científicas»⁴⁰.

La conciencia de las asimetrías entre las ciencias locales y las europeas fue nítida. Inquietó tanto la trayectoria de las ciencias experimentales y biomédicas occidentales como su contribución al progreso de esas naciones dominantes, para luego evaluar el estado de las ciencias locales y su aporte a la joven nación emergente. Tal comparación estuvo presente desde la primera ceremonia teatral registrada, vale decir la conmemoración del cuarto aniversario de la SCA entre el 28 de julio y el 6 de agosto de 1876, en los altos del «viejo teatro Colón», frente de la actual Casa Rosada.

La prensa dedicó mucho espacio a esta feria y sus secciones. Entre estas últimas se destacaron «arquitectura, construcciones civiles y militares», «materias primas aplicables a la industria», «productos industriales y agrícolas», «historia natural», «aparatos, utensilios, instrumentos científicos e industriales», y «útiles para la enseñanza de las ciencias naturales y físico matemáticas», entre otras⁴¹. A pesar de algunos comentarios irónicos sobre las presentaciones, la muestra impactó la sensibilidad de prensa y público por partes iguales. La Nación meditó sobre un futuro en donde la Argentina tuviera una industria alimentada por las ciencias, que llevara al país a no depender de las importaciones extranjeras, que había que cancelar a valor oro. Quizás fuese una de las más tempranas manifestaciones locales del reclamo de autonomía científica e industrial: «Allí se podía apreciar y comprender, que antes de poco tiempo, si nos fuera dado confiar en la paz y prosperidad de estos países, una gran parte de lo que hoy es objeto de importación, sería llenada completamente por la industria propia»⁴².

Sin embargo el más impactante homenaje a la cosmovisión mecanicista en la ciudad de Buenos Aires se realizó en el teatro El Nacional el 28 de Julio de 1891, con motivo del decimo noveno aniversario de la SCA⁴³.

40. XIX Aniversario de la Fundación de la Sociedad. In: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 32, 1891, p. 113-117

41. La Tribuna. La Inauguración de la exposición, 1876, 28 de Julio, p. 3; El Nacional. Distribución de premios, 1876, 5 de Agosto, p. 2.

42. La Nación. Sociedad Científica Argentina, 1876, 6 de Agosto, p. 1.

43. XIX Aniversario de la Fundación de la Sociedad, n. 38, p. 115-117.

Luego de las palabras del doctor Morales citadas anteriormente, el «ingeniero D. Manuel B. Bahía, profesor de Física Superior en la Universidad de la Capital» explicó la reversibilidad y la transmisión eléctrica de la fuerza con «cierto número de acumuladores y de dos máquinas eléctricas una de Gramme y otra de Gérard». También produjo un arco voltaico simple «y para demostrar la alta temperatura que desarrolla, fundió en un regulador Jaspard un cuchillo de acero, que al proyectar numerosas partículas incandescentes, produjo un bonito efecto». Luego de una serie de experimentos similares, llegó el homenaje a Franklin: «valiéndose de un gran carrete de Rumkorff, ejecutó algunas experiencias sobre el rayo, haciendo ver el inconveniente de los pararrayos mal instalados, sirviéndose de la casa del rayo, cuyo techo hizo volar por dos veces consecutivas, determinando la explosión con una mezcla de hidrógeno y oxígeno». Luego de haber hablado —en 1891— de los «ferrocarriles eléctricos» «demostró experimentalmente la acción protectora de las envolturas metálicas, a cuyo efecto fulminó con verdaderos rayos una jaula de amplias mallas que contenía un conejo, el cual no experimentó la menor molestia»⁴⁴. La Nación señaló que «este experimento agradó muchísimo a la concurrencia por lo concluyente de sus demostraciones»⁴⁵.

Ni la segunda exposición científica de la SCA (1876) ni el décimo noveno aniversario de la SCA (1891) fueron las únicas celebraciones afamadas dentro de la treintena de ceremonias disponibles. La honra fúnebre a Charles Darwin (1882) organizada por el CMA adquirió fama en el pequeño mundo científico y médico porteño.

Esta ceremonia se realizó en el Teatro Nacional, y en ella hablaron dos celebres lectores de Darwin, verdaderos polemistas de las ciencias y las letras porteñas; el médico y naturalista Ladislao Holmberg y el ex presidente y activo mecenas de las ciencias argentinas, Domingo Faustino Sarmiento, que hizo una sutil defensa de la obra de Darwin⁴⁶. Para explicar «el transformismo», invocó argumentos usados por Thomas Huxley, desde los años 1860. Por su parte la conferencia pronunciada por Holmberg, titulada «Carlos Roberto Darwin»⁴⁷, dio lugar a la publicación de un libro de amplia circulación sobre el tema. «La Patria Argentina» señaló que: «Nuestras figuras científicas más

44. La Nación. XIX aniversario de la Sociedad Científica, 1891, 29 de Julio, p. 1

45. La Nación, n. 42, p. 1.

46. Sarmiento, Domingo. Darwin. Córdoba: Editorial Universitaria. (2009) [1882].

47. Holmberg, Eduardo. Carlos Roberto Darwin. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico El Nacional. 1882.

culminantes estaban allí confundidas con los personajes sociales y políticos, escritores, hombres de parlamento, jóvenes de las universidades, y colegios, curiosos de la ciencia. Se notaban muchas damas y conocidas familias en los palcos y tertulias». La nota cerraba afirmando que: «la fiesta de anoche ha hecho honor a la sociedad de Buenos Aires, en cuyo seno los nombres de Darwin, Huxley y Humboldt no suenan como palabras huecas y vacías de sentido»⁴⁸. En 1910, el naturalista chileno Carlos Porter dio una conferencia en el CMA y se permitió recordar el éxito de la honra fúnebre a Darwin; hacía «28 años que el Dr. Holmberg llevara a cabo su conferencia sobre C. R. Darwin, que consiguió congregarse 4000 personas en el antiguo Teatro Nacional de Buenos Aires»⁴⁹.

Quedaba claro que en la periferia del régimen de producción de saberes occidental había expertos lectores de Darwin y del «transformismo». También había un público compuesto por los sectores acomodados de la ciudad dispuesto a llenar un teatro como el Onrubia para escuchar las novedades en materia de biología. Y este es el segundo rasgo periférico de estas ceremonias, sobre el cual se hará foco en el siguiente apartado: tuvieron lugar en espacios poco convencionales para la vida científica y médica, como son los prosenios de los concurridos teatros porteños.

5. Los teatros

¿Por qué las instituciones organizadoras eligieron estos espacios para realizar las fiestas científicas? Los teatros aseguraron un flujo de legitimidad proveniente de los públicos que ya accedían a él en forma cotidiana, y ello pesó más que los costos económicos implicados en las ceremonias. De hecho teatros y prensa fue una combinación que dio visibilidad (y legitimidad) en la ciudad de Buenos Aires a un abanico de práctica lindantes y al mismo tiempo en tensión con la ciencia y la medicina de la época, como el hipnotismo y el magnetismo. En efecto, espectáculos teatrales como los del «ilusionista Onofroff», fueron presenciados por una amplia gama de notables profesionales, académicos e inclusive autoridades sanitarias pertenecientes a ambas sociedades científicas, así como también públicos ávidos de novedades culturales y científicas⁵⁰.

48. La Patria Argentina. La Noche. Honores a Darwin, 1882, 20 de Mayo, p. 1.

49. Conferencia del profesor Don Carlos E. Porter. In: Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, t. 10, (108) 1910, p. 779-781.

50. Vallejo, Mauro Sebastián. El ilusionista Onofroff en Buenos Aires (1895) y Ciudad de México (1900).

En tal sentido es importante pensar en el costo y los beneficios arrojados por estas actividades. Según los balances disponibles, las ceremonias implicaron un costo importante en las economías de las frágiles instituciones científicas. En ellos hay menciones a pérdidas que fueron saldadas con dinero disponible en las tesorerías. En otras ocasiones los gastos estuvieron en alguna medida cubiertos con la venta de entradas de los teatros.

Por ejemplo, los nueve días que duró la segunda feria de ciencias de la SCA en 1876 costaron 20.697 pesos, mientras que las ganancias obtenidas con la venta de entradas fueron de 14.769 pesos; el desfase de 5.928 pesos fue absorbido por la tesorería⁵¹. Esa pérdida de dinero no fue una noticia grave que hubiera que ocultar a los socios, quedando eclipsada por su prolífica mención en la prensa diaria. El arreglo de los salones del teatro costó casi 14.000 pesos, dato de gran interés pues excedió el ingreso de la sociedad del mes de junio de 1876, calculado en 12.000 pesos⁵². El arreglo de los salones acorde a un ceremonial propio de las clases patricias y de las autoridades nacionales no fue un detalle a descuidar, e implicó un costo material no menor.

Aquellas otras ceremonias de las que disponemos algunas referencias económicas siguen esta línea interpretativa. Los costos fueron mayores a los ingresos obtenidos con las entradas, aunque no siempre existen referencias de este valor. En ocasiones los ingresos cubrieron una parte importante de los costos, como en la ceremonia del vigésimo quinto aniversario de la SCA organizada en el Teatro Politeama, en Julio de 1897. Su costo fue de 2.228 pesos y los ingresos obtenidos con las entradas fueron de 1.665 pesos⁵³. La diferencia de 563 pesos fue poco más de la mitad de los ingresos del mes de junio de 1897, estimados en 972 pesos⁵⁴. Por el contrario la ceremonia organizada en el Teatro Nacional en Julio de 1894, para el vigésimo segundo aniversario de la misma sociedad, costó 1.083 pesos de los cuales fueron cubiertos por las

Hipnosis, magnetismo y el problema de lo paranormal en dos contextos latinoamericanos. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]. 2015 Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68323>. También Vallejo, Mauro Sebastián. Buenos Aires mesmérica. Hipnosis y magnetismo en la cultura y la ciencia de la capital argentina (1870-1900)». Revista Iberoamericana - América Latina - España - Portugal, Berlín, Alemania. 2014. 14, (56):pp. 7-26.

51. Memoria sobre el estado de la sociedad. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 4 (segundo semestre), 1877, p. 57-68.
52. Memoria sobre el estado de la sociedad., n. 50, p. 66
53. Memoria Anual del Presidente de la Sociedad científica Argentina, correspondiente al XXVI Período 1897-1898. In: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. 46 (segundo semestre), 1898, p. 63.
54. Memoria Anual del Presidente de la Sociedad científica Argentina, n. 52, p. 62

entradas 249⁵⁵. Vale decir que los 834 pesos restantes fueron cubiertos por la tesorería de la Sociedad, suma que implicó el uso de más del 60% de los 1.356 pesos que ingresaron a su tesorería en el mes de Junio del mismo año⁵⁶.

La consideración de estos datos de tesorería es sugerente. Sostener el alquiler y la ambientación de los teatros fue una decisión institucional que se distanció de la rentabilidad económica. Por el contrario, esos costos fueron pensados como una inversión en prestigio y legitimidad para las actividades experimentales, pues el teatro dio un espacio de visibilidad difícil de igualar en las discretas vidas cotidianas de las sociedades científicas, reservadas a la participación cotidiana de un puñado de socios. Por ello no asombrará que ambas instituciones se transformasen en hijas dilectas de la prensa porteña.

Esa prensa no titubeó en describir como «triumfo» o «victoria» casi todas las ceremonias experimentales realizadas. Si volvemos sobre la fiesta organizada por el CMA en 1893, veremos que el diario La Nación dijo: «el teatro estaba lleno por distinguido público, notándose entre los asistentes la presencia del presidente de la república y sus ministros. La escena la ocupaban la comisión del Círculo y más de un centenar de médicos y estudiantes»⁵⁷. Los Anales del CMA afirmaron que «en el proscenio se encontraban los miembros del jurado, el Sr. Ministro del Perú, Dr. Alberto Ulloa, el Intendente Municipal interino, Dr. J. J. Montes de Oca, los premiados, los delegados de las corporaciones científicas, numerosos médicos y los miembros de la Asociación que así festejaba el gran triunfo obtenido»⁵⁸.

Pero el éxito de estas jornadas no solo estuvo dado por la potencial presencia de las autoridades nacionales; también contribuyó la concurrencia masiva de público, rescatada en forma insistente por la prensa.

55. Memoria Anual del Presidente de la Sociedad Científica Argentina, correspondiente al XXIII período, 1893-1894. In: Anales de la sociedad Científica Argentina, t. 40 (segundo semestre), 1895, p. 49-60.

56. Memoria anual del presidente de la sociedad científica argentina, correspondiente al XXIIº período 1893-1894. In: Anales de la sociedad científica argentina, t. 38 (segundo semestre), 1894, p. 23.

57. La Nación. Concurso Sud-Americano de Medicina. Distribución de premios. La fiesta de anoche. 1893, 13 de junio, p. 2-3.

58. La Nación, n. 56, p. 3. También en Distribución de premios del concurso Sudamericano de medicina. In: Anales del Círculo Médico Argentino, t. XVI (5), 1893, p. 254-277.

6. Los públicos

Si las respuestas de los poderes políticos —en especial del Poder Ejecutivo nacional— fueron ambiguas, las respuestas del público urbano fueron contundentes, y trajeron un plus de legitimidad que aquellos poderes manejaron en forma ambigua. Las noticias coinciden en este punto. Las salas siempre fueron llenadas con un «público selecto», muchas veces con familias que permanecieron de pie, entre los miembros de las bandas musicales.

Es importante volver sobre las cifras ofrecidas en la rendición de la feria científica de 1876. El diario *La Tribuna* del día 27 de Julio de 1876 señaló que se cobraría una entrada de 5 pesos; la tesorería de la sociedad reconoció en 1877 haber tenido ingresos de entradas por valor de 14.769 pesos⁵⁹. Ambas cifras permiten inferir un número de visitantes (con entradas abonadas) superior a los 2950. El *Industrial* dijo que «La concurrencia ha sido numerosa, es de sentir que la exigüidad del local nos haya impedido hacer un estudio mas detenido de la multitud de objetos expuestos»⁶⁰. El diario *La Prensa* señaló que «se nos informa que la concurrencia ha sido notable durante la semana»⁶¹. Los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* dijeron que «Una concurrencia numerosísima y distinguida de damas y caballeros llenaba los salones al punto de que era materialmente imposible recorrerlos»⁶². Luego, como evaluación final de la feria rescataron que «la numerosa concurrencia que ha visitado durante los nueve días en que estuvo abierta se retiró complacida del éxito de una fiesta singular e interesante entre nosotros»⁶³.

Escenas similares se reiterarán en casi todas las ceremonias disponibles. La respuesta unánime del público a las convocatorias no solo confirma la legitimidad que las ceremonias experimentales adquirieron; también plantea el problema de la composición de esos públicos. Si bien no se descartó la llegada de la ciencia al pueblo, el énfasis estuvo puesto en ganar la legitimidad de actores puntuales, considerados de mayor relevancia, tales como los vecinos tradicionales, las familias acomodadas, los representantes del gobierno y la prensa, entre los más visibles.

59. *La Tribuna*. La Exposición científica e industrial, 1876, 27 de Julio, p. 3.^a

60. *El Industrial*. 2.^a Exposición de la Sociedad Científica, 1876, agosto de 1876, p. 3.

61. *La Prensa*. Un acontecimiento agradable, 1876, 3 de Agosto, p. 2.

62. Segunda exposición anual de la Sociedad Científica Argentina. In: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 2 (segundo semestre), 1876, p. 124-137.

63. Segunda exposición anual de la Sociedad Científica Argentina, n. 61, p. 126.

La presencia de las familias patricias fue celebrada en forma explícita. Eran ellas el núcleo duro de la selecta concurrencia declamada en todas las convocatorias; su presencia aseguró el «triumfo» de las jornadas al que se refirió con anterioridad. Los diarios adquirieron la costumbre de mencionar tanto a las familias que pusieron *sus* palcos a disposición, como a las familias patricias asistentes en general. La ceremonia realizada por la SCA en su trigésimo aniversario es muestra cabal de este dato. El matutino *La Nación* dijo que «plateas, palcos y galerías, todo se hallaba ocupado por una inmensa concurrencia que llenaba, casi con exceso, la sala del espacioso Coliseo, alcanzando la fiesta un doble carácter, uno puede decirse académico, que le daba la presencia en ella de nuestros hombres de estudios y, otro, esencialmente social, que le imprimía las muchas familias que habían asistido»⁶⁴. La extensa columna de reseña del acto cierra con la mención de las familias distinguidas de la ciudad que asistieron al acto, igual que en los años 1903 y 1905.

Y dentro del público patricio, es llamativa la reiterada invocación del público femenino. Acaso una de las menciones más significativas al público femenino se hizo en la honra fúnebre a Darwin de 1882. Según los *Anales del CMA*, la «selecta concurrencia» presente en el Teatro Nacional ascendió a cuatro mil personas. Al igual que lo hizo la prensa diaria, los redactores rescataron «el liberalismo de las clases superiores» y, en especial de las damas presentes, «que siendo en su mayoría católicas, no han trepidado un momento en ir a aplaudir a los que sin estar con sus ideas y hasta chocando en algo sus sentimientos, han rendido con maestría el homenaje intelectual a que se hizo acreedor el sabio autor del *Origen de las especies*»⁶⁵. Este episodio es de gran interés, pues las familias tradicionales de la ciudad y público femenino aparecen asociados en forma explícita. En sintonía con la presencia de las damas patricias en la honra fúnebre a Darwin, se las mencionó como el público predominante en la sala del vigésimo quinto aniversario de la SCA, en 1897. El ingeniero Ángel Gallardo —presidente de la sociedad durante ese año— rescató el «espectáculo mismo de esta asamblea, con su brillante público, en que predomina la mujer argentina, tan entusiasta de las causas nobles, inspiradora de propósitos elevados, consuelo en los desfallecimientos»⁶⁶.

64. *La Nación*. Sociedad Científica, 1902, 27 de Julio, p. 3.

65. Movimiento de la Asociación. In: *Anales del Círculo Médico Argentino*, t. V, 1882, p. 447-448.

66. XXVº Aniversario de la Sociedad Científica Argentina. In: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 44 (segundo semestre), 1897, p. 177-189.

En algunas ocasiones los teatros se llenaron de un público especializado, como ocurrió en las ceremonias convocadas por las federaciones universitarias de Córdoba y de Buenos Aires. El 31 de marzo de 1918, en los albores de la rebelión estudiantil conocida como la Reforma Universitaria, los estudiantes agremiados en la federación universitaria de Córdoba, convocaron a una reunión de fuerte carácter político en el Teatro Rivera Indarte de Córdoba⁶⁷, destinada a reafirmar la huelga ya declarada por la federación a las autoridades de la universidad. Se criticó la «universidad claustral» y se debatió la «universidad laboratorio». A ese acto asistieron en forma contundente estudiantes agremiados y no agremiados, docentes y público simpatizante con la causa estudiantil en general. La Nación señaló que la sala del teatro estuvo llena. En general, el dispositivo siguió prácticas, a esta altura, clásicas. Presencia de múltiples oradores, formación de una columna que recorrió las calles céntricas de la ciudad entonando La Marsellesa, acompañada por una banda de música similar a las presentaciones teatrales porteñas⁶⁸. Escenas similares fueron descritas un mes y medio más tarde, vale decir, en los días de mayor florecimiento del conflicto, ocurrido el sábado 15 de Junio de 1918. El teatro se transformó en una herramienta política de primer orden. El 18 de Junio la Federación Universitaria de Córdoba convocó a una reunión en el teatro Unione e Fratellanza de Córdoba⁶⁹, y dos días más tarde convocó a otra reunión en el teatro San Martín. Ambas fueron multitudinarias y se pudo apreciar el despliegue de bandas, así como también la posterior movilización en columnas por las calles de la ciudad, entonando el himno nacional y La Marsellesa⁷⁰.

Las manifestaciones explícitas hechas en el Teatro Rivera Indarte nos recuerdan un momento clave de la aprobación brindada por los públicos que asistieron a los teatros. La presencia de las damas católicas en la honra fúnebre a Darwin fue presentada como una victoria tanto del CMA como de los oradores designados, porque dicha concurrencia dio un argumento epistemológico —de contundencia inapelable— en dicho contexto de sociabilidad, acorde a las pautas morales de las «clases superiores»: el aplauso.

67. La Nación. La Huelga Universitaria, 1918: 01 de Abril, p. 4.

68. La Nación. n. 67, p. 4.

69. La Nación. El Conflicto Universitario de Córdoba, 1918, 19 de Junio, p. 2.

70. La Nación, n. 68, p. 3. La Nación. El Conflicto Universitario de Córdoba. Huelga de estudiantes, 1918, 21 de Junio, p. 2.

Londa Schiebinger señaló la importancia de este gesto público en los círculos y sociedades literarias y filosóficas europeas durante los siglos XVII y XVIII. Aplausos y sonrisas cómplices otorgadas por los públicos de las veladas al ocasional expositor o expositora jugaron un papel clave en el reconocimiento como miembro de la «república de las ciencias y las letras». A veces marcó el destino de algunas trayectorias en el campo de la filosofía natural de la época⁷¹. No asombrará entonces la importancia del aplauso en las jornadas teatrales analizadas. La prensa subrayó con énfasis la devolución del público al promediar las jornadas; teatros repletos de concurrentes e intensidad de los aplausos, fueron tópicos de presencia cotidiana en las narraciones de cada evento. Y estas menciones distinguieron con claridad los aplausos destinados a los artistas invitados por las sociedades científicas a las convocatorias, de aquellos destinados a los expositores, experimentadores, o autoridades designadas como parte del acto central de la ceremonia. El diario *La Tribuna Nacional* del 28 de Julio de 1884 señaló la masiva presencia del público en la velada ocurrida en el teatro Coliseum de la ciudad de Buenos Aires. Al comentar el trabajo del consocio de la SCA, Carlos Berg dijo que «disertó sobre la *Metamorfosis*», y que además «El doctor Berg, aunque le es difícil la pronunciación de nuestro idioma, estuvo muy oportuno en su narración, amenizando con frecuentes ocurrencias de buen gusto su trabajo. Fue varias veces interrumpido por los calurosos aplausos del selecto auditorio que allí se había dado cita»⁷².

7. A modo de cierre

Las fiestas científicas presentadas fueron prácticas de sociabilidad organizadas por las instituciones científicas fundadas como parte de la explosión de vida asociativa que vivieron las ciudades argentinas, en especial la ciudad de Buenos Aires desde 1852. Usadas como una agresiva forma de obtención de legitimidad para una práctica experimental sostenida y defendida por las jóvenes sociedades científicas, las celebraciones interpellaron a dos fuentes de aquel preciado tesoro. Tanto los poderes políticos municipales, provinciales y nacionales como los selectos públicos urbanos fueron los interlocutores

71. Schiebinger, Londa. *¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna*. Valencia: Ediciones Cátedra. 2004, p. 80.

72. *La Tribuna Nacional*. En el Coliseum, 1884, 28 y 29 de Julio, p. 2.

que coevolucionaron con las comisiones organizadoras de las instituciones científicas, en el complejo itinerario de la obtención de reconocimiento para las cosmovisiones mecanicistas y biomédicas occidentales, herederas de la revolución científica de siglos xvii.

La búsqueda de ambas formas de legitimidad para la cultura experimental, permite rescatar el «doble carácter periférico»⁷³ que subyace a estas ceremonias. No solo nos muestran una práctica científica distinta a la desarrollada en los hospitales, anfiteatros, laboratorios y observatorios; además las hace visible en un contexto económico, político y cultural semiperiférico, como fue reconocido en forma explícita por las autoridades organizadoras. El análisis de ese doble rasgo periférico, trae una consecuencia relevante a la frágil historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina argentina de siglo xix, como es la apertura de un campo temático —la sociabilidad científica y médica— literalmente abandonado hasta el momento.

Entre las promesas esperadas de este tipo de estudios, no solo cuentan el hecho de complejizar el conocimiento de los rasgos estructurales del régimen de producción de saberes de segunda mitad de siglo xix y primeras décadas de siglo xx. También queda incluida la posibilidad de restituir actores concretos, inscritos en instituciones y relaciones sociales no menos concretas. Actores e instituciones que dibujan los contornos para un tipo de historia alejada de los golpes de fortuna e inspiración de héroes, o de la superposición constante de oscuras «generaciones fundadoras», cuya inscripción social e histórica —sus experiencias sociales, como actores concretos— nunca termina de quedar clara.

Pero sin duda uno de los grandes avances implicados en este tipo de mirada, es la posibilidad de rescatar fuentes, actores, prácticas y públicos desconocidos en las historias de la ciencia y la medicina clásica. Sabemos que existían en la ciudad de Buenos Aires seguidores de la teoría de la evolución, de los estudios electromagnéticos o de la cirugía listeriana; por el contrario, muy poco sabemos de sus prácticas experimentales y de los contextos institucionales en los que las inscribieron. Así pues, aportar complejidad a esa imagen histórica y hacerlo con fuentes desconocidas o escasamente utilizadas no es un ejercicio que se pueda matizar con ligereza. ■

73. Papanelopoulo, n. 8, p. 237.